

LA FITOPATOLOGÍA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA APERTURA ECONÓMICA

Francisco J. Morales

fmorales.cgiar.org, Unidad de Virología,
CIAT AA 6713 Cali, Colombia

La globalización

La globalización de la economía es una tendencia mundial que se viene gestando desde la época colonial, cuando los imperios de entonces vieron la conveniencia y necesidad de expandir sus fronteras comerciales. Hoy en día, los imperios como formas de gobierno han desaparecido para dar paso a democracias, pero aún persiste el llamado "imperialismo económico". Es decir, "las políticas de Estados que tienden a poner ciertas poblaciones o Estados bajo su dependencia política o económica".

La apertura económica y la Organización Mundial del Comercio

La apertura económica es una política más reciente, nacida de la globalización de la economía, que tiene por objeto eliminar medidas proteccionistas con las cuales los países, tanto industrializados como en vía de desarrollo, protegen su industria y otras actividades económicas, incluyendo la agricultura. En 1995 se crea la Organización Mundial del Comercio, más conocida como "WTO" por sus siglas en inglés (World Trade Organization), con 144 países signatarios, para reglamentar las actividades del comercio mundial y "asegurarse de que el comercio fluya de la manera más suave, predecible y libre como sea posible". Obviamente, el comercio de productos agrícolas es una actividad importante no solo por su valor comercial y cantidad de productos transados en el mercado internacional, sino por lo que la disponibilidad de estos productos representa en términos de seguridad alimentaria.

El mercadeo internacional de productos agrícolas primarios, sin embargo, ya estaba regido por leyes ajenas a los simples principios del libre comercio, mucho antes de la creación del "WTO". Estas leyes reglamentan el comercio internacional de productos agrícolas con el fin de evitar la propagación de plagas exóticas de importancia cuarentenaria, y su cumplimiento había sido la responsabilidad del Servicio de Protección Vegetal de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Adicionalmente,

cada país era soberano en la adopción e implementación de medidas de cuarentena vegetal. Ante esta situación, la WTO promueve la creación de un tratado multilateral (117 países signatarios) conocido como la Convención Internacional de Protección Vegetal identificada por las siglas IPPC ("International Plant Protection Convention") administrado por un Secretariado adjunto a la FAO. Como resultado de este tratado, la IPPC regula ahora la aplicación de medidas fitosanitarias que afectan el libre comercio, lo cual requiere procedimientos fitosanitarios menos estrictos basados en un análisis de riesgo realizado por expertos internacionales. Se constituye así un procedimiento que subordina los principios básicos de las ciencias de protección vegetal a tratados de libre comercio.

Los problemas inherentes a la globalización de la economía y a los tratados de libre comercio son de todos conocidos. Los países industrializados con economías fuertes se han beneficiado significativamente de la apertura económica. Países como los Estados Unidos presentaron en la década pasada una mejoría en sus balances comerciales. Por el contrario, los países en vía de desarrollo, que en su mayoría dependen de productos agrícolas de exportación con sobre-oferta en el mercado internacional (y por lo tanto bajos precios), solo han podido sobrevivir en base a préstamos de la Banca Internacional para atender el gasto público, y actualmente importan más de cinco veces la cantidad de alimentos que importaban en los 1990s. Más aún, el proteccionismo a través de cuotas de importación, aranceles y subsidios a sus agricultores, no ha desaparecido y en muchos casos ha aumentado proporcionalmente en países industrializados.

En estas condiciones económicas se deteriora el nivel de vida, la educación, la salud, y la capacidad industrial de los países pobres que supuestamente se iban a beneficiar de la apertura económica, sin mencionar los problemas de orden social que generan estas condiciones económicas adversas.

¿Papel de la Fitopatología en el marco

de la globalización?

¿Y que papel juega o ha jugado la fitopatología en el marco de la globalización y la apertura económica en Colombia y otros países en vía de desarrollo?

Primero, la apertura económica y la deuda externa creciente en países como Colombia, aún dependientes en gran medida de la exportación de productos agrícolas tradicionales como el café, azúcar, algodón, banano, etc., obliga a la diversificación de productos agrícolas transables de alto valor, como los ornamentales, frutales y las hortalizas. Esta tendencia se nota claramente a partir de la década de los 1980s, desafortunadamente, en un momento donde el Fondo Monetario Internacional, cuya función tácita es asegurarse de que los países deudores cumplan sus obligaciones con los acreedores internacionales, obliga a nuestros gobiernos a reducir significativamente el gasto público. Estas medidas tienen un impacto negativo inmediato en la inversión social y en el apoyo a la producción agrícola, principalmente en el área de la investigación agrícola.

El modelo neo-liberal adoptado espera que el sector privado entre a llenar el vacío dejado por el gobierno, y financie la investigación agrícola. El hecho de que varias asociaciones de productores han financiado sus propios centros de investigación en Colombia por varios años, claramente demuestra que el sector privado es consciente de la necesidad de apoyar la investigación. Sin embargo, la creación de centros de investigación agrícola privados en Colombia, también puede ser interpretado como una respuesta del sector privado a la falta de un cubrimiento o respuesta adecuada a sus necesidades por parte de los programas nacionales de investigación agrícola. Si a esta percepción de recursos limitados en nuestros programas nacionales de investigación agrícola, le restamos el gran número de investigadores altamente capacitados que han dejado estas instituciones por recortes de personal y jubilaciones sin reemplazo, ejecutadas en los últimos años como consecuencia de la reducción del gasto público; así como el deterioro del equipo e infraestructura de

investigación en nuestros países, entendemos porque el sector privado no ha llenado el vacío presupuestal dejado por el Estado.

La consecuencia de esta situación en lo que respecta a la Fitopatología es la siguiente. No se puede producir ningún cultivo de alto valor para el mercado interno o externo, particularmente cultivos no tradicionales, sin que exista el apoyo técnico necesario para hacerlo de manera competitiva (bajos costos de producción) en los mercados abiertos de un mundo globalizado. Uno de los principales rubros que eleva significativamente los costos de producción en nuestros países, es la protección de los cultivos de las numerosas plagas que los afectan en el trópico. Estos problemas requieren la aplicación de prácticas de manejo integrado de plagas que minimicen el uso de agroquímicos. Sin equipos humanos multidisciplinarios y una buena capacidad de diagnóstico oportuno, la aplicación de prácticas de MIP efectivas es muy difícil. En los momentos en que el mundo se preocupa por el medio ambiente, nuestros agricultores solo tienen la alternativa de envenenar los campos, comunidades rurales, y a los consumidores de productos agrícolas con pesticidas, ante la falta de asistencia técnica.

La atomización de investigadores en entidades oficiales, para-estatales y privadas, no contribuye a la creación de equipos humanos multidisciplinarios, ni a la solución rápida de los problemas del agro. La pérdida de personal altamente capacitado de nuestros programas nacionales, no está siendo reparada. Hoy en día, la educación integral ha sido reemplazada por una enseñanza especializada sobre aspectos moleculares o específicos, donde ciencias básicas como la fitopatología, se vuelven electivas.

Nadie disputa la necesidad de adoptar tecnología avanzada, pero si esto no se hace sobre la base de un conocimiento integral de las ciencias agrícolas, nunca se logrará solucionar los problemas de fondo. Un biólogo molecular puede trabajar con hongos, bacterias o virus, pero esto no lo hace un micólogo, un bacteriólogo o un

virologo. Si por el contrario, le damos una educación integral y nuevas herramientas a nuestros agrónomos y biólogos, vamos a formar investigadores capaces de resolver los problemas de nuestros agricultores y de restituir la productividad y competitividad que requiere el agro actualmente. Es necesario entonces que nuestros programas nacionales de investigación agrícola se fortalezcan nuevamente y se doten con una infraestructura de investigación adecuada, para que así el sector privado contribuya al desarrollo de la investigación con la confianza de que su inversión será retribuida con la solución a sus problemas de producción.

Obligación de la Universidad

Las Universidades tienen la obligación de formar profesionales íntegros, capaces de pensar como investigadores y como agricultores, y no un ejército de técnicos de laboratorio que no comprenden como se producen los alimentos y cuales son los problemas reales de nuestros campesinos y productores en su lucha diaria por poner comida en nuestras mesas. Necesitamos que el fitopatólogo, el mejorador, el entomólogo, el economista, el sociólogo y demás profesionales del agro trabajen juntos para resolver los problemas complejos que enfrentan los agricultores. Estos grupos multidisciplinarios es lo que el país necesita y lo que las universidades deben formar. La dispersión de los investigadores y de la investigación en programas nacionales, universidades, empresa privada o centros internacionales no es la respuesta a los problemas que enfrenta Colombia.

La globalización como reto

Por último, la globalización presenta un reto para nuestros gobiernos y para los fitopatólogos. Nuestros gobiernos no pueden seguir comprometiendo su agenda social y su apoyo a la investigación y producción agrícola, en respuestas a las exigencias de la Banca Internacional. Obviamente, esto requiere un manejo

honesto y juicioso de las finanzas del estado. El aumento en el comercio internacional presenta un reto cada día mayor para nuestros colegas en el área de la Sanidad Vegetal. La constante entrada al país de nuevos patógenos en banano, plátano, caña de azúcar, etc., nos indica que a pesar de los esfuerzos realizados, aun no tenemos en Colombia los medios necesarios para detectar y prevenir la introducción de patógenos y otras plagas exóticas. Es necesario que la Sanidad Vegetal en nuestro país cuente con el equipo humano y físico, y los recursos adecuados para proteger nuestra agricultura. Sanidad Vegetal debe mantener las leyes cuarentenarias vigentes sin aceptar presiones de los organismos de la Organización Mundial del Comercio, para relajar los procedimientos actuales o realizar costosos análisis de riesgo antes de poder aplicar medidas fitosanitarias.

Conclusiones

De lo anterior se desprende que la Fitopatología es una ciencia no solo vigente, sino que cobra un papel aún más importante en un mundo donde la producción agrícola debe ser altamente rentable sin contaminar el medio ambiente; donde hay una preocupación real por la salud de nuestros agricultores y de los consumidores de productos agrícolas; y donde es necesario proteger la biodiversidad ante la amenaza de una mayor tasa de introducción de patógenos exóticos. Pasarán muchos años antes de que Colombia se industrialice y deje atrás su vocación agrícola. Los fitopatólogos colombianos debemos acompañar el proceso de cambio que estamos viviendo para reconstruir este hermoso y rico país que aún lucha por recobrar su identidad y el puesto destacado que le corresponde dentro de la comunidad mundial.

FJM.

Reprinted with permission from ASCOLFI. Originally published in *Ascolfi Informa* 28(3):22-23, Copyright 2002.